

Hojas y Caos: Sayllase Sombraveloz

Santiago Reyes



"Yo no pedí este destino, yo no lo elegí. Pero ahora que lo tengo, no puedo huir"

Sayllase Sombraveloz





ACLARACIONES DEL LORE

Antes de leer este escrito, hay que aclarar unas cosas en cuanto al Lore oficial de Blizzard concierne.

Si uno mete a un personaje principal, tipo Illidan, Tyrande, Kil'Jaiden o demás es para hacerlos entrar en una especie de trasfondo muy superficial.

En el caso de Illidan Tempestira, en cuanto al lore de *Warcraft III: The Frozen Throne,* recordemos que este se encontraba merodeando por todo Azeroth, así que la historia se ajustó para que el protagonista principal se encontrara a este personaje.

Recordemos también que cada uno de los iniciados cazadores de demonios tiene diferentes formas de reacción con un demonio. Esto se puede evidenciar con casos de locura absoluta, o de control total del demonio.





TABLA DE CONTENIDO





CAPITULO I: ORIGEN

Nacida en la familia Vientoveloz; Sallyase con apenas unos años de nacida presencio el desgarro del mundo. El Gran Cataclismo arrasaba con cuanto se le atravesaba; montañas, laderas, edificaciones… todo era barrido y destruido en segundos. Su natal Rhut'van era una de las pocas cimas que sobrevivieron a la primera oleada de destrucción del Cataclismo… por suerte.

Pero en poco tiempo, lo que quedaba de la inestabilidad del Pozo de la Eternidad dejo a merced a muchos demonios. La residencia de los Vientoveloz, fuertemente protegida por las fuerzas restantes de Jarold Cantosombrio fue asaltada. Decenas de demonios aterrizaron en aquella colina; masacraron y aniquilaron a todo ser vivo que estuviera ahí, incluso había habitantes de Nar'thalas (ciudad capital bajo el control del Príncipe Farondis) que protegían con su vida a los suyos y a la familia que les dio la acogida.

El tío paterno de Sallyase, Lynce Vientoveloz al ver la cantidad de demonios aproximándose, no dudo ni un segundo y rápidamente fue por su sobrina hasta su cuna. No tenían mucho tiempo antes de que la horda de demonios detectara su escape, así que invoco la ayuda de la naturaleza para crear un escudo lo suficientemente resistente para irse lo más rápido posible en su forma de vuelo.

Las energías viles del Pozo de la Eternidad mezcladas con el terrible sufrimiento del mundo hicieron que estallara todo lo que hubiera alrededor de Zin-Azshari. Y con ello, la fragmentación de Kalimdor como continente.







CAPITULO II: RECUERDOS

Siglos después, la joven Sallayse Vientoveloz desarrollo uno de los grandes talentos de los Vientoveloz: su agilidad y sus ataques mortales. Al ver las maravillosas habilidades de la joven elfa, su tío, no pudo contener su tristeza y a su vez la alegría tan grande de haber heredado el talento de su hermano mayor (el papa de Sallyase, Aloneth Vientoveloz); -"Como familia debo estar orgulloso, pensé que seguirías mi camino, pero por lo visto, tu propio camino lo iras creando tu"-.

Hablando un poco más de Lynce; él junto a su hermano Aloneth trabajaron junto a las fuerzas de la revolución de Malfurion, Illidan y Tyrande contra la Reina Azshara. Lucharon por la seguridad de un mundo mejor para su familia, más para su hijo. Sin duda, Aloneth era una de las mejores personas que se conoció en aquella época.

CAPITULO III: LAS CENTINELAS

7500 años antes de la Tercera Guerra

En su plena juventud adulta. Sallayse empezó a buscar algún espacio en las filas de la jerarquía elfíca. Podría incluirse bajo la tutela de Maiev Cantosombrio con las Celadoras… pero ninguno se asemejaba a lo que ella quería. Quería poderse enfrentar a las diferentes amenazas que rondaban el mundo.

La oportunidad se le presentó cuando Esheanna Cantolunar (Mano derecha de la líder de las Centinelas, Shandris Plumablanca) se encontraba en Nordrassil reclutando elfas nocturnas guerreras para su ejército.



Como muchos ya sabrán, las Centinelas eran un grupo exclusivamente para elfas de la noche

-"¿Por qué deseas luchar con nosotras?"- pregunto Esheanna; -"Quiero defender lo que tengo Esheanna, no quedarme de brazos cruzados."-. Esheanna observo su determinación y coraje, sin duda, Sallyase sería una de las mejores Centinelas que su grupo haya presenciado.

-"Tendrás que enfrentarte a varias amenazas… aunque no lo sepas, aquí me estas demostrando tu virtud y tu fortaleza; sin duda serás una de las mejores en nuestra fuerza"-



Así fue como Sallayse Vientoveloz comenzó su historia como una de las grandes Centinelas. Y como ella, cambiara su propio rumbo por algunos sucesos.

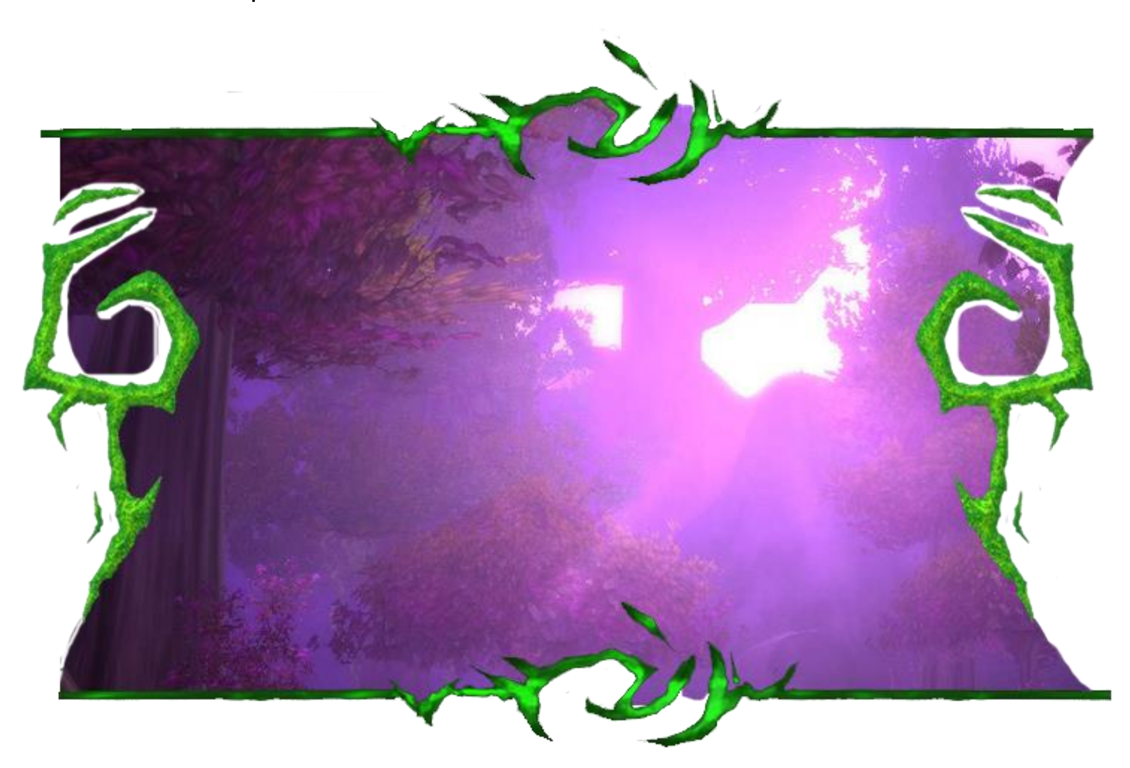
CAPITULO IV: LUCHA

1500 años antes de la Tercera Guerra

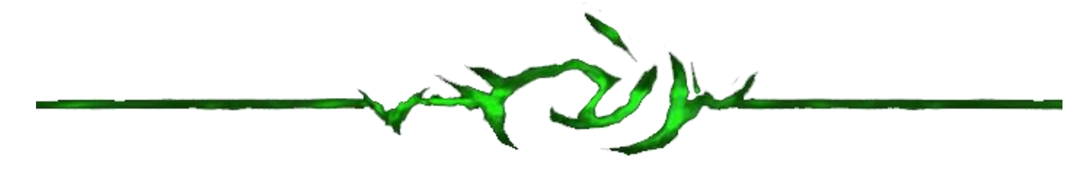
Tiempo paso después de que Sallayse se uniera a las filas de las Centinelas. Obviamente por ser una estratega innata; su fuerza y su valentía la hicieron convertirse en el tercero al mando de las fuerzas Centinelas. Protegieron los valles frondosos de Vallefresno de cualquier peligro inminente.

Sus propias compañeras la catalogaban como una líder eficaz y carismática. Ante los ataques de demonios u otra amenaza sus órdenes y sus maniobras la valieron como una de los mejores en su clase.

Pero… algo raro pasaba, parecía que Sallyase se estaba comportando de una forma algo diferente en los años previos a la Tercera Guerra.







CAPITULO V: AELLEZI

-“Escúchame bien Aellezi, esos malditos elfos nocturnos nos han dado muchos problemas al poder hacer alguna maniobra en Azeroth”-, “… estudia bien todos sus grandes figuras y haz algo para que nosotros podamos asentar un buen golpe.”- dijo Kil’Jaeden a Aellezi, una súcuba de alto rango en la Legión. –“Si amo, lo que usted ordene”- respondió con una seductora voz.

Como una de las elites de la raza Succuba, era una especialista en manipulación mental… con eso le ya valido para someter a diferentes poblaciones y destruir planetas a nombre de la Legión Ardiente.

Planes de ataques simultáneos eran efectuados por esta Sucuba de alto prestigio en la Legión, muchos de ellos en otros mundos eran logrados con éxito. Pero en Azeroth… parecían efectuados por un diablillo. Sin más, decidió observar mandando un pelotón para ver quién era el responsable de los fracasos en la zona inferior del Monte Hyjal.

Se encontró con un al quien buscaba: una elfa fuerte y de un carácter de liderazgo potente. Era una de las líderes de los Centinelas Sallayse Vientoveloz. –“Que elfa tan… manipulable… si la logro manipular puede serme útil para la caída de los elfos de la noche”-.

Aellezi no era tonta. Sabia muy bien que tenia que hacer un plan para corromper a la elfa, tendría que esperar un buen tiempo para que estallara una guerra y así poner en marcha sus movimientos. Solo es cuestión de esperar.

PRELUDIO A LA TERCERA GUERRA

Antes de embarcarnos a la Tercera Guerra, hay que explorar una historia aparte. La de Sai’las Hojacreciente y de Sallyase Vientoveloz como pareja.

Era oriundo de Hyjal, de unos siglos posteriores al Gran Cataclismo; su familia era noble, trabajaban de los cultivos. Sai’las decidió incluirse en las fuerzas guerreras de las Centinelas. Como hombre, le valió la entrada en Astrannar como uno de los líderes de aquella tropa pequeña.

Se conocieron en una cacería de reconocimiento en Frondavil. Ella tan dirigente y sagaz, el tan fuerte y apasionado, pareciera que hubieran sido destinados para encontrarse aquella vez. Su romance no se hizo esperar, aunque en las filas de las Centinelas se podría ver algo raro, Shandris la líder de aquel ejército no objeto nada, solamente dijo que “encajaban perfectamente”.

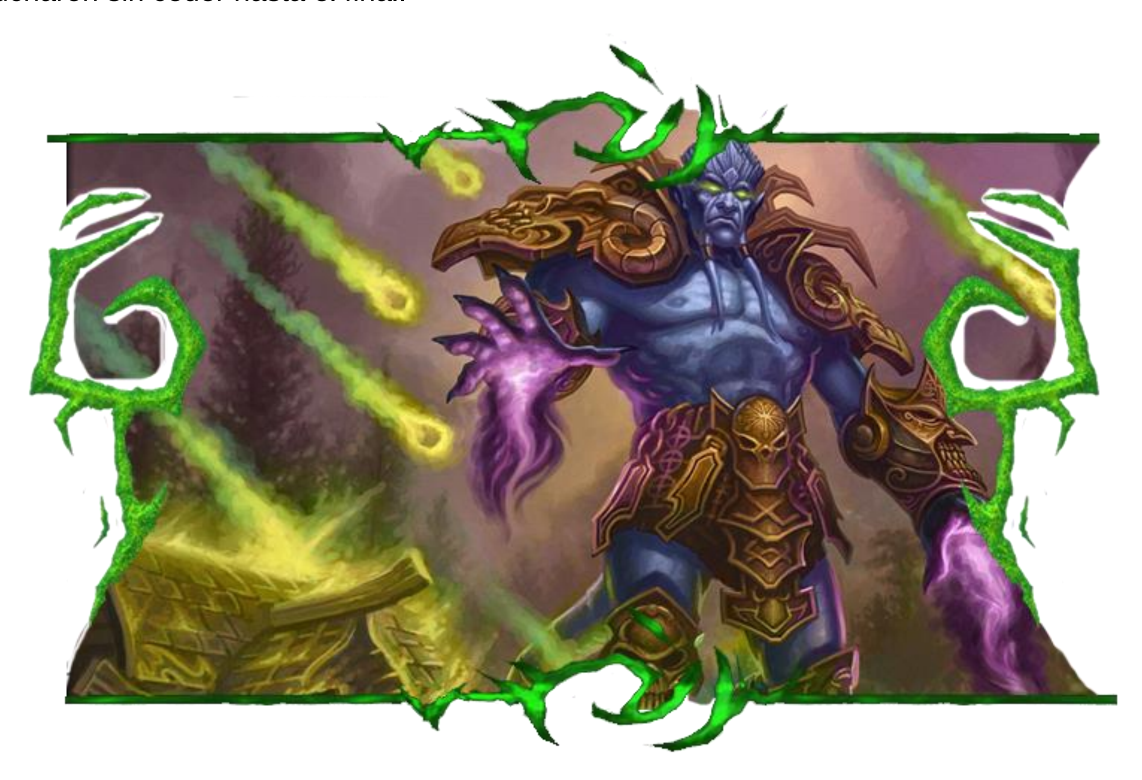
Los dos servían para el bien mayor de las Centinelas, y juntos hacían imparable las fuerzas elficas. Solo el tiempo podrá quitarles el uno del otro… o quizás.



CAPÍTULO VI: TERCERA GUERRA

Varios siglos después, Sallayse como la consejera estratégica de Shandris estaba sumamente ocupada y preocupada de las defensas de Hyjal. Su líder se encontraba junto a la suma sacerdotisa Tyrande Susurravientos y dejo acargo a Esheanna Cantolunar de las fuerzas de las Centinelas en las regiones sur de Kalimdor.

Como estrategas, Sallayse y Sai'las trabajaron juntos para entrenar y enviar a los nuevos reclutas hacia el campo de batalla: a veces enviando tropas a las Celadoras y a las mismas Centinelas que estaban al lado de Tyrande. Durante varios meses trabajaron juntos para cortar la influencia de Archimonde y la Legión Ardiente de los Paramos de Vallefresno. Lucharon sin ceder hasta el final.



Los eventos posteriores a la destrucción del árbol del mundo Nordrassil hicieron que los corazones de los elfos se hicieran más vulnerables… como si su fuerza de voluntad se redujera drásticamente.

Algo pasaba con Sallayse, o eso noto Sai'las. Como si aquella elfa a quien amo tanto desde la primera vez que la vio, no le respondia. Cada vez que lo veía era inspeccionando los planos y estrategias de las Centinelas, y si la encontraba, se evadía con cualquier excusa. Ni siquiera ella era tan escurridiza, no asistía a los eventos tradicionales de los elfos nocturnos… solo se quedaba ahí… inspeccionando planos.





El resquebrajamiento de la confianza de esa pareja se iba viendo más claramente. no podía lanzar acusaciones sin demostrar que él se equivocaba, eso es lo que quería. A veces el mismo Sai'las huía de la presencia de la elfa, dejando algunas cascaras de piel semi-quemada. Cada vez parecía que se asimilaba a una especie de control mental demoniaco, tendría que esperar un tiempo más para poder ver si era verdad lo que temía.

CAPITULO VII: EMBOSCADA

Las noches para Sai'las se le hacían interminables. Pensaba que Sallayse no le quería hablar por algún motivo, si tenía algún problema físico o algo. Pero nada…

Varias luchas los dejaron exhaustos, cansados. Parecía que aparte de la incineración del Árbol del Mundo, también se quemó su vitalidad y su fuerza. Todos los ejércitos de los Elfos Nocturnos fueron alertados del escape de Illidan de la prisión de las Celadoras, y era de suma importancia que lo atraparan. Para Sai'las su principal preocupación era saber que le pasaba a su amada, pero no podía encontrar una manera de encontrarla y ver que le pasaba. Tenía que encontrar alguna manera de hacerla llevar ante los demás.

Pensó y pensó, tal vez una emboscada tendida hacia sí misma podría funcionar y dejarla ver. Así que planeo una cacería falsa para que Sallayse pudiera dar la cara y por fin descubrir que pasaba.







SUCESOS PREVIOS AL SIGUIENTE CAPITULO

No se escuchaba nada, ni un soplo de viento. La misma Sallayse se encontraba moribunda en algún lugar en la que ella no sabía. No duraba mucho tiempo allí, pero siempre tenía una sensación de soledad, de impropiedad.

Despertó una noche, después de la caída del árbol del mundo. Con piel seca cayéndose a pedazos, generándole heridas lentas y dolorosas. Algo muy raro pasaba, ni siquiera ella sabía que estaba ocurriéndole a su cuerpo… ¿será que tiene que ver algo con aquellos "sueños" recurrentes de soledad?

Cada día era peor, temía si Sai'las la veía así. Cada vez que iba a algún lugar, siempre iba a cubierto, por si alguna vez la viera. Pero…

Pareciera que los sueños que ella tiene se volvieron más recurrentes aún. Como si se desvaneciera su conciencia de su cuerpo, ¡y en pleno día!

Se encontraba siempre sola… en una oscuridad, sin poder pedirle ayuda a nadie… sin duda como si estuviera perdiendo la cabeza.







CAPITULO VIII: SELLADO

AÑOS DESPUES DE LA LIBERACION DE ILLIDAN

Sai'las tenía todo listo. Preparado para afrontar lo que sea que tuviese su amada. Dejo la nota de la cacería en la que Sayllase tenía que participar para "elevar" su estatus en la orden de las Centinelas.

Como era de esperar, la exaltada centinela acepto.

Sai'las hizo movilizar unas tropas con Sayllase para mantenerla "defendida" todo el tiempo. Así que empezó a pensar en su forma de dar el golpe

Mente de Sayllase

Cuando leyó la orden de Sai'las la rechazo de forma abrupta. Pero, al momento de casi rasgar la orden por completo, volvió a entrar en aquellos sueños. Parecía que eran más profundos y difíciles de salir.

La orden era clara. La cacería se haría cerca del Santuario Esmeralda en Frondavil.

Al momento de la llegada de Sayllase, las mismas guardias que la resguardaban la rodearon con arcos listos para apuntar.

-"Sayllase! Déjate ver amor mío!"- replico Sai'las.

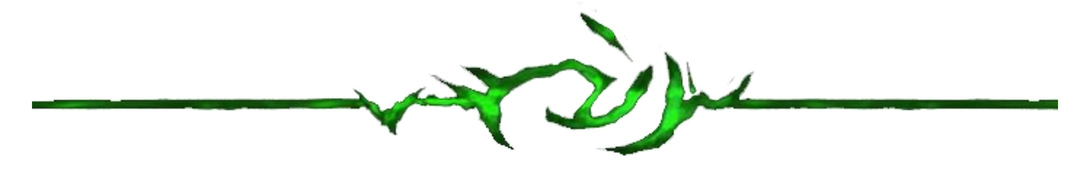
-"Sai'las! Ayu…"- alcanzo a gritar Sayllase.

De pronto, una voz diferente a la de Sayllase contesto:

-"Que poco predecible… Pero a su vez muy predecible"- replico la voz proveniente de Sayllase. –"Ahora ya no puedo ocultarlo más… te mostrare que ha pasado"- grito la voz.

De pronto, Sayllase se bajó de su tigre de sable. Se quitó su casco, sus guantes y su pechera. –"Tu preciosa elfa ahora está bajo el poder de la Legión Ardiente"- dijo Sayllase con su pecho lleno de cicatrices y heridas hechas por energía demoniaca, -"Ahora que se todos vuestros planes a futuro, este cuerpo no me servirá de mucho… solo para… destruirlos"-.

Rápidamente Sayllase cogió sus dos dagas y empezó a masacrar a las centinelas con quienes había venido.



Mente de Sayllase

“-…da!”- replico la elfa. Pero de nuevo volvió a su sueño, pero esta vez, ya no estaba sola. Vio a un humanoide, con alas… con cuernos y un látigo de energía vil.

-“¿Qui… quien eres!? ¡Qué haces aquí! ¿¡Donde estoy!?”- pregunto tristemente la elfa perdida.

De pronto, volvió aquella figura. Ella la reconoció rápidamente y sabia con que se enfrentaba; era una sirviente de la Legión. Una Súcuba.

-“No solamente una súcuba querida.”- respondió de repente a Sayllase sin que ni siquiera ella preguntara sobre ella. –“Soy Aellezi, una de las mejores de mi clase en la Legión, por no decir la mejor. Soy yo quien te ha enviado a este lugar para yo poder tener tu cuerpo, joven elfa”- dijo con un tono sumamente tranquilo.

-“Para que quieres mi cuerpo! ¡Es que acaso no puedes apersonarte de tus cosas demonio!”- pregunto sarcásticamente la elfa.

-“No sabes nada querida. Tu cuerpo lo usare para mis fines. Nada más. Así que… deja de entrometerte”- dijo Aellezi.

No podía dejar que esta demonio siguiese haciéndola llevar a aquel lugar, así que cogió sus dagas y grito: -“No tienes nada que hacer aquí! Largo de mi cuerpo”-

Cada uno de los bandos, de Sai’las y de Sayllase se enfrentaba a Aellezi, una física y otra mental.

Sai’las atrapo al cuerpo de su amada en una trampa de cuerdas. Intento hacerla entrar en razón.

Sayllase mientras tanto empezó a atacar sin piedad al demonio que se encontraba en su mente.

-“No tomaras mi cuerpo! ¡No te dejare!”- expreso rápidamente mientras que ella hacia un ataque fatal al cuerpo de la súcuba.

Atravesando el cuerpo de la demonio, Sayllase pensó que ya por fin se acabaría todo…

-“Sayllase! ¡Amor mío! ¡Reacciona!”- dijo Sai’las mientras apretaba el cuerpo de la centinela.

-“Aun no se acaba Elfa Nocturna. Ya saqué todo lo que podía de ti… te seguiré torturando… pero antes, te dejare un presente de mi parte, antes de que vuelvas a reaccionar”- dijo la súcuba mientras se desvanecía.

Las dagas de Sayllase atravesaron el cuerpo de Sai’las, dejándolo gravemente herido mientras que la voluntad de la elfa volvía a su cuerpo.



Cuando por fin volvió a tener la conciencia. Vio el cuerpo de su amado. Con una lagrima en su cara, brotando de tristeza.

No sabía que había hecho, o bueno, que la hicieron hacer. Pero tenía que huir rápidamente de aquel lugar.

Corrió lo más lejos posible llorando y exclamando –"Lo siento, amor mío".

CAPITULO IX: EXILIO

**DURANTE EL EXILIO DE ILLIDAN"*

Perdida. Confundida. Agobiada.

La pobre Sayllase no podía creer lo que había pasado. Su amor, asesinado por ella misma. Por culpa de una miserable súcuba que tomo control mental para hacerse de estúpida información.

Pero lo que no creía, es que como seguía con vida después de estar así. Poseída por un demonio.

Estaba mareada, demasiado para caminar. No podía continuar así, además, las heridas que le había ocasionado esa demonio fueron muy graves, y no sabía qué hacer.

Duro días caída, recostada en un árbol cercano a la entrada del Páramo de los Ancestros, en Costa Oscura.

Hasta que un día, vio a una figura extraña. Algo raro, que nunca había visto antes. Una mezcla de demonio y… un elfo de la noche.







Sin duda alguna era de Illidan Tempestira, aquel elfo que consumió la Calavera de Gul'dan y se transformó en todo un demonio.

Intento llamar su atención mientras caminaba con rumbo desconocido. Logro escucharle y volteo a mirarla.

-"Hueles a demonio, elfa nocturna. ¿Qué te ha pasado?- pregunto Illidan.

-"Un… dem…"- no pudo acabar de explicarle a Illidan lo que había pasado. Se había desmayado.

Un tiempo después… la joven elfa despertó con algunas vendas creadas con hojas y con una nota pequeña a su costado.

-"Si quieres saber qué te pasa, ven al Templo Oscuro… Hallaras un portal para ir en las Tierras Devastadas al otro lado de la Voragine"-

Sin fuerzas, y solamente valiéndose de sus habilidades, después de varios meses, logro encontrar una forma de llegar allí y de poder ir a aquel lugar donde mencionaba la nota.

CAPITULO X: ILLIDARI

Días caminando por aquellas tierras desconocidas, llego a aquel portal que decía la nota. Lo que le quedaban de fuerzas lo gasto en atravesar el portal y no quedar a la deriva del Vacío Abisal.

Cayo desmayada en los Peldaños del Destino, menos mal un elfo de sangre se encontraba ahí para ayudarla.

Lo último que recordó es que él dijo –"¡Esta herida! ¡Llévenla al Templo!"-

Después de varios días de curación, la elfa nocturna pudo recuperar el aliento. Sin su ropa habitual, sino con una toga semirasgada de cuero la envolvían para tapar sus laceraciones.

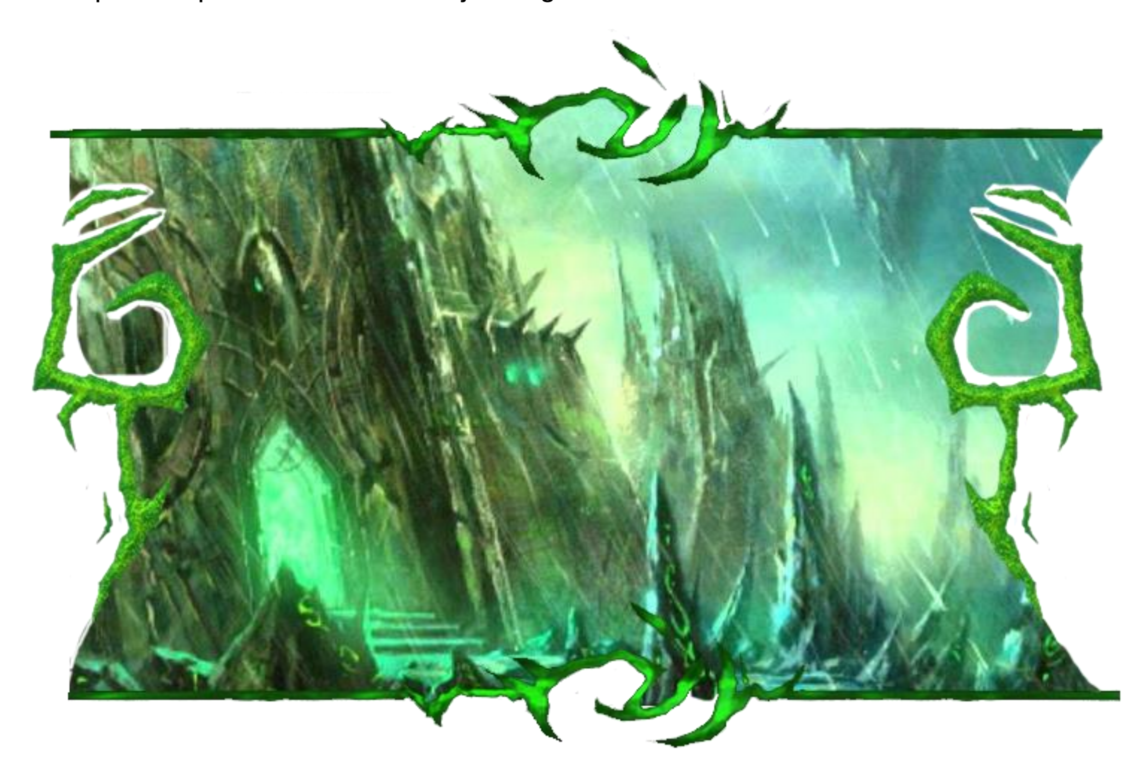
-"Despertaste por fin… Tuviste suerte de que Kayn te haya encontrado en los Peldaños del Destino, sino, no estuvieses aca."- replico una figura que se encontraba lavando las vendas que ella traía.

-"¿De qué trata esto? ¡Donde estoy!"- reclamo la perdida elfa.





-"No gastes tu energía, elfa. Estas aquí porque Lord Illidan te ha aconsejado que vinieras aquí. Estas en el Templo Oscuro, base de operaciones de los Illidari"- exclamo la figura extraña que se aproximaba más a la joven guerrera.



-"¿Illidan? ¿Illidari? ¡De que trata esto! ¡Quién eres tú!"- exigió con una voz muy desgastada.

El elfo de sangre se acercó hasta la herida elfa y le dijo –"Mi nombre es Varedis, líder de entrenamiento de los Illidari, bienvenida-"exclamo aquel elfo –"Tus heridas son muy raras de ver, demasiado raro es que sigas viva. Sin duda Illidan vio algo en ti que puede ser perfecto para las causas de los Illidari"- replico Varedis.

-"¡Mi amado ha muerto por esta monstruosidad! Vine porque quiero separarme de esta ¡cosa!"- contesto Sayllase.

-"Esa cosa te ayudara a vengarte, ahora, cálmate y habla con coherencia."- replico Varedis.

-"¡¿Venganza?! Como un poder puede darm…"- replico la elfa antes de caer de nuevo desmayada.

Las heridas no solamente físicas sino mentales fueron demasiado pesadas para la joven elfa nocturna. Pero su espíritu de resistencia y de fortaleza la hacían seguir con vida. A pesar de que la conexión de Aellezi y Sayllase se había debilitado, su conexión mental era irrompible. Cada día que seguía sin poder controlar esos impulsos, se iban creando mas y mas cicatrices.





Allari la Devoraalmaas pudo contener el espíritu encerrado de la sucuba, y así poder regresar la conciencia de la elfa y comenzar su entrenamiento.

-"¿Que… que ha pasado?"- pregunto Sayllase. Pero, algo sentía aquella elfa; se sentía con vitalidad y con mucha fuerza.

-"Tu conciencia ha sido resguardada para protegerla del demonio que te tortura, sin duda tu eres una de las pocas personas que han sobrevivido "casi intacta"- respondió Allari.

-"¡CASI INTACTA! MIRAME, estoy llena de cicatrices!"- respondió enfurecida.

-"Créeme… tienes suerte de estar así"- respondió seriamente Allari.

La pobre Sayllase se sentía confundida, pero una vez calmada pudo redactarle su historia a Varedis y a Alleria.

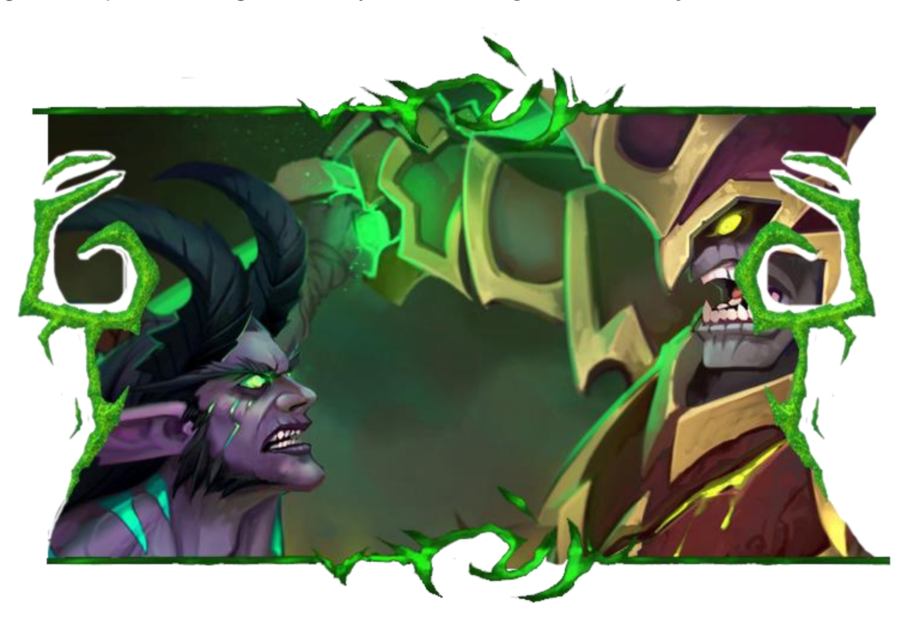
-"Sayllase Vientoveloz, bienvenida a las fuerzas Illidari. Tu, de todos ellos tienes algo muy diferente."- dijo Varedis de todos los aprendices que tenia alrededor –"… pero, de igual manera, tendrás que afrontar pruebas muy difíciles, que serán aprender a controlar al demonio que tienes en el interior. Yo soy el entrenador físico de los Illidari, y Alleria será quien te guíe en el plano espiritual"- explico Varedis.

Sayllase busco por todas partes a alguien y pregunto –"¿Donde esta Illidan?"-

-"Lord Illidan se encuentra muy ocupado en Azeroth, pero nos dejo a cargo de todas las operaciones básicas de los Illidari"- respondió Kayn a lo lejos.

-"Veo que estas mejor Sayllase. Es hora de comenzar tu entrenamiento. Elige tus armas preferidas y empieza lo mas rápido posible"- reclamo Kayn.

-"Si señor, gracias por la acogida"- respondió con gratitud a Kayn.







CAPITULO XI: ENTRENAMIENTO FISICO

Sayllase con sus habilidades como una de las Centinelas especialistas en los ataques cuerpo a cuerpo eligió las Gujas de Guerra básicas. No le costo bastante adaptarse rápidamente al peso y agilidad de aquellas armas.



Varedis Almavil no tuvo ninguna piedad, haciéndola enfrentarse a muerte contra demonios y a veces contra maestros como Theras o Alandien. Ellos felicitaron el avance de aquella iniciada.

Por sus ataques hiperveloces y acelerados que apenas proyectaban una sombra, Varedis le asigno un nuevo apellido que comparte sus rasgos… Sombraveloz, Sayllase Sombraveloz…

Con los poderes reprimidos del espíritu de Aellezi la hicieron imparable, cada ataque siguiente de otro la hacían tener una sensación poderosa y por con siguiente duro de soportar.

Varios de sus compañeros, como Kor'vas Sangrespina o Jace Tejeoscuro admiraban a su compañera, a su vez que la pasaban muy bien en sus tiempos libres.





CAPITULO XII: ENTRENAMIENTO MENTAL

Pocos iniciados lograron llegar a éste punto, no por el duro entrenamiento físico de Varedis, sino por la siguiente parte del entrenamiento. Sayllase logro por mucho pasar las pruebas físicas de Varedis, ahora viene el entrenamiento más riguroso de todos: el entrenamiento mental con un demonio.

Sayllase a comparación de otros iniciados, no tenía que buscar prácticamente a su demonio. Ella ya la tenía seleccionada. Si a aquella súcuba que tanto la torturo una vez, no le gustaba estar en su cuerpo, ahora tendrá que soportar todo el peso de sus acciones colaborando a la causa de los Illidari.

Junto con Allari Devoraalmas, comenzaron a entrenar aparte de los otros. El entrenamiento mental que debe hacer Sayllase es muy raro de ver.

Empezaron con quitar la defensa que tenía Sayllase en su mente, ese pequeño escudo que impedía que Aellezi tomara posesión de su cuerpo. Era cuestión de esperar a que la elfa empezara a sentir las sensaciones de los "sueños" cuando Aellezi tomaba posesión de su cuerpo. Pasaron días así… encerradas en la cámara del Refectorio.

Mente de Sayllase

Frio, tétrico… Otra vez volvían los recuerdos de la última vez que Aellezi tomaba posesión de la elfa nocturna.

Ahí estaban, frente a frente.

-"Tu… Maldita elfa… porque mi conciencia sigue aquí… debería de haberse ido hace mucho tiempo"- pregunto con un toque de enfado en su voz.

-"Tu, ¡me quitaste a mi amado!"- grito la elfa nocturna lista para atacar, pero, pensó un momento y dijo –"No voy a pelear contigo, no ahora, seguiremos en el mismo ciclo. Pero esta vez, tú me obedecerás a mí y me ayudaras a masacrar a tu misma gente, para que sientas lo mismo que YO sufrí"-.







Por fin la presencia de la súcuba tomo posesión del cuerpo de la elfa, rápidamente Allari encerró el cuerpo y con un hechizo hizo proyectar la presencia de la súcuba en la habitación.

Lista para por fin ponerle fin a su control mental, Sayllase arremetió contra la súcuba indefensa. Solo se valía de sus ataques mentales, pero, Sayllase era totalmente inmune a su magia.

Allari, en cambio, tenía un método de retención propia en caso de que la demonio intentase controlar su mente. Amarro sus piernas y brazos justo después de que apareciera la forma física de aquel demonio, para así evitar cualquier acción o movimiento que estuviera en contra de su voluntad.

-"Así que me haz traído aquí para acabar contigo. Que táctica tan desesperada, prácticamente puedo volver a tomar forma física y volver a torturarte"- reclamo con tono soberbio.

-"No te creas con buena suerte, Aellezi. Recuerdas lo que te dije. Tendrás que obedecerme para masacrar a tu pueblo"- grito enfurecida la elfa nocturna.

Envaino sus gujas de guerra y arremetió contra la demonio. Atravesando las gujas por su torso y cortándole toda comunicación con sus piernas.

Era hora… Su momento de absorber los poderes de la súcuba había llegado.

Abrió su tórax y saco su corazón, lleno de sangre vil y de arterias llenas, y se lo comió, sin dudar ni un instante.

Ahí comenzó verdaderamente su entrenamiento mental.

Solas, dos a dos… frente a frente, empezaron a atacarse mutuamente. Cada ataque recibido era una pérdida de control de una parte. Duraron días así, luchando a la deriva de la mente de Sayllase.

Pero, si era su mente, sabía que tenía una ventaja significativa contra la súcuba. Así que empleo todos sus ataques mágicos para crear unas cadenas de cuero vil, lo que hacían que la súcuba no atacara y se doblegara a su voluntad.

Para Sayllase solo habían pasado días, para los demás, sus compañeros Illidari, duro unos meses antes de que despertase por fin.





CAPITULO XIII: DESPERTAR

Sayllase había despertado por fin del coma demoniaco. Su cuerpo seguía lleno de cicatrices, que ahora se iban agraviando más y más. Su fuerza aumento drásticamente, su control, seguía inestable.

Rápidamente Allari y Sayllase salieron de aquella sala y se dirigieron a las Salas de angustia, allí, Caria Almavil la estaba esperando. Lista para sellar de una vez por todas a Aellezi y su control mental del cuerpo de cazadora de demonios.

Caria empezó a conjurar los hechizos respectivos, junto a la ayuda de Allari. Tenían que extender el poder de la súcuba a cada parte del cuerpo de la elfa nocturna.

De pronto empezó a sentir y a manifestar sus diferentes cambios físicos: Sus tatuajes aparecieron de repente, tenían un estilo único, eran demasiado largos y poderosos, estos impedían que Aellezi saliera de su cuerpo y pudiera ir al Vacío Abisal. Sus cicatrices se curaron, no tenía ni un solo resquicio de escamas viles ni de sangre corrompida en su cuerpo. Pareciera que tanto la apariencia de la súcuba y la de la cazadora de demonios se habían fusionado, como si las dos, fueran literalmente la misma persona. Sus extensiones de pelo casi se habían cortado por completo, ahora con un color morado, con un toque chamuscado, con este toque les daban resalte a los cuernos pequeños que tenía.

Tal parece que la misma presencia de Aellezi le hablaba seguido, intentando convencerla de unirse a la Legión Ardiente. De unirse a ella y dominar poderes inimaginables que el mismo Sargeras podría dar. Obviamente la decisión de cazadora era no rendirse a los placeres de la Legión, y usar, lo que ahora tenía, para derrotarlos y así poder defender el legado de su amado.

Comenzaba una nueva etapa para la joven Illidari, como si su antigua vida ahora pasara al olvido. Ahora pensaba en maneras de llevar su poder a lo máximo, con la agilidad y fuerza que había heredado de su familia.







CAPITULO XIV: NATHREZA

El día que Sayllase había esperado mientras entrenaba por fin había llegado. La misión a Nathreza estaba lista, con todos los preparativos y un aire denso se alistaban todos los Illidari para atacar. Todos los Illidari novatos fueron enviados hacia un sitio estratégico para la repartición de armas de la Legión, pero… Sayllase, no fue con ellos. En vez de eso, la asignaron con los grandes mentores. Varedis, Caria, Illidan; todos juntos eran impresionantes, pero juntos, los hacían insuperables. Prácticamente durante todo el combate en Nathreza se vivió un ambiente sumamente pesado, como si la misma Legión estuviera peleando contra sí misma.

Sayllase en un momento que pudo salir del combate en los que enfrentaba sus mentores, pudo sentir una presencia intimidante; como si alguien la estuviera observando.

De pronto, volvió a entrar en el limbo abisal. Se le hacía raro y a la vez intimidante ya que Aellezi seguía dentro de ella. Apareció una figura de entre la espesura llena de una neblina violeta. Como si por arte de magia, apareció un Nathrezim, uno de los más poderosos de aquella zona. No se sentía como si estuviera en su mente, parecía todo tan real.

-"Insignificante pequeña. ¿A que vienes a este mundo si no es solamente a morir?"- indago el demonio. -"A ti no te concierne demonio"- alego la cazadora.

El demonio se acercó a la elfa, diciéndole con tono sarcástico –"Pero si tu hueles a demonio. Seguramente alguna estúpida criatura se ha "aliado" contigo"-.

Aellezi activo una forma para que el cuerpo de Sayllase se transformara temporalmente en un demonio por completo y así ella poder hablar con el demonio.

-"Escúchame Nathrezim, soy una de las comandantes estratégicas de la Legión. Comunica a los altos mandos que me rescaten de esta asquerosidad"- contesto la manipulada Sayllase.

Esta vez Aellezi no tenía por completo el control, así que en cuestión de unos segundos volvió a tomar control Sayllase

La única acción del Nathrezim fue reírse indiscriminadamente de la elfa nocturna y de la súcuba. Cuando paro de reír contesto –"Pues ahora parece que una insignificante líder ha caído rendida a una simple estirpe, deplorable" alego el demonio. –"Ahora yo… Anetheron tomate tu lugar, y quedaras como la vergüenza de la Legión" replico Anetheron.

Enfundo su gran espada, la "Espada Magna de Anetheron", un arma lo suficientemente grande para destrozar por completo a un grupo pequeño de personas. Sin piedad. Sin compasión.





Listo para atacar, la elfa nocturna agotada solo podía esquivar los ataques de aquel imponente demonio.

-"Escúchame Sayllase, esta vez, solo esta vez, dejare que uses por completo el poder demoniaco, solo destroza a este demonio insignificante, que aprenda que con Aellezi no se juega."- replico la demonio otorgándole toda la fuerza acumulada que estaba en el interior de la mente de la elfa.



Potenciada… Sin límites.

La energía vil controlada se sentía como manipular la naturaleza para los druidas. Con todo este poder, lo único que podía hacer era aniquilar a aquel demonio.

Chocaron varias veces sus armas, chispeando de energía vil las gujas de Sayllase destrozaron y fragmentaron por completo la gran espada magna de aquel demonio. Dejando empalados varios fragmentos gigantes en la tierra.

No había nada que pudiera detener a la Elfa Nocturna, solo quería aniquilar al demonio.

Así lo hizo.

Una vez aniquilo al demonio, la forma que le dio Aellezi se fue apagando más y más.

-"Sabes utilizar mi poder… Lástima que lo uses para otras cosas."- reclamo Aellezi.





Calmada por fin, observo a su alrededor. Solo había 4 fragmentos de la espada que le llamaron singularmente la atención a la cazadora de demonios. Seguramente serian armas fantásticas y de poder supremo.

Cargando los fragmentos de aquella arma, Sayllase volvió al lugar de donde comenzó la invasión. Agotada y con varias heridas del combate. Llego al lugar, donde se encontraba Illidan, regresando de su duro ataque contra Nathreza.



Después de regresar al Templo Oscuro. Sayllase entrego los fragmentos del arma a Nethariel, quien era especialista en la fabricación de las gujas de guerra. Dándole la prioridad de hacer que esos fragmentos sean “poderosas” e imparables.

Varios días pasaron después de la invasión a Nathreza, y la misma Sayllase seguía impaciente, esperando si su esfuerzo al dejar que Aellezi influyera toda su energía para matar a Anetheron no hubiese sido en vano.

El imponente desespero de la elfa nocturna hizo que cada día que esperara se volviera indefensa y vulnerable a ataques de cualquier índole.





Hasta que, por fin, Nethariel llego, avisándole a Sayllase que fuera junto a él a los recintos de los armamentos para que pudiera observar si la influencia vil de la portadora las hacia activar.

Cuando llegaron, ahí estaban, con toda su magnificencia y elegancia que solamente trasmite una verdadera arma poderosa. No dudo ni un instante, su cuerpo se agitaba y se desesperaba por probar por lo menos un par de estas.

Cuando las cogió, pareciera que parte de la energía vil de Aellezi se hubiera pasado. Solo la parte que hace que los ataque que reprime en la mente de Sayllase se manifiesten en el mundo físico.

Así, es como nacieron las Cuatrillizadoras de Sombraveloz.





Cuchillas Gemelas de Sombraveloz



Las cuchillas Gemelas: Sigilo y Inmolación permiten a la portadora masacrar y a su vez hacer sufrir a los enemigos más poderosos a los que se le enfrenten. Forjadas del daño y la desesperación de la Espada Magna de Anetheron que mataron a miles de inocentes almas en el cosmos

Sables Defensivos de Sombraveloz

Estos sables: Furia y Anhelo permiten a su portador atacar masivamente a varias multitudes de enemigos. A su vez, defenderlo y protegerlo de cualquier acción mutiladora de estos. Forjadas del sufrimiento que impartió la Espada Magna de Anetheron durante sus años de servidumbre a la Legión.







CAPITULO XV: DOS SITUACIONES AL MISMO TIEMPO

Meses después de la infiltración a Nathreza, la ahora experimentada Sayllase comenzaba a ganarse poco a poco la confianza y el respeto de Illidan. Como una de las más respetadas y temidas de la orden de los Illidari.

En el aire se sentía la pesadez del momento. Pareciera que aquellos momentos empezaba una guerra sin sentido. En ese momento, como si de invasión se tratase, los ejércitos de Azeroth se aventuraron a aquella tierra para hacer "justicia" por su cuenta. Se sabía que Maiev Cantosombrio, líder de las Celadoras se encontraba encerrada y exiliada por varios años en una prisión en las cercanías del Templo Oscuro, así que era lógico que la misma orden de esta molesta elfa, junto a más personas vendrían a atacar a Illidan por su encierro y tortura.

Varios grandes campeones Illidari empezaron a desaparecer: el traidor de Altruis el Sufridor decidió dejar de seguir a Illidan por su cordura inestable y su forma de usar los poderes demoniacos, Varedis y Caria Almavil desaparición en las cercanías del Templo Oscuro, intentando defender a los pocos Illidari que quedaban por fuera de las puertas de protección de aquel lugar. Todo era cuestión de tiempo antes de que una fuerza poderosa se infiltrara en el Templo y empezaran a destruir todo.

Pocos de los Illidari restantes se quedaron para defender el Templo junto a Illidan. Los demás, junto a los compañeros de entrenamiento de Sayllase partieron rumbo a uno de los mundos de la Legión. No solamente era el mundo, no solamente era la misión; iban hacia Mardum, antigua cárcel en la que Sargeras aprisionaba y atormentaba a los demonios antes de que su noble corazón cayera preso de un poder saciador y voraz. Tendrían que robar la Piedra Angular Sargerita que funcionaba como llave hacia otros mundos de la Legión, para así seguir invadiendo y exterminando a las diferentes fuerzas invasoras.



Además, tendrían que lidiar con la amenaza creciente en el Templo Oscuro, cosa que no podían estar al mismo tiempo. Tendrían que apresurar todo el proceso antes de que Illidan y las demás protecciones del Templo cayeran.





Mardum, el planeta por preferencia de Sargeras como plan de contención de los demonios, ahora era el máximo planificador de la Legión hacia otros lugares para invasiones futuras.

El sentimiento de preocupación por Illidan y del cumplimiento de la obtención de la Piedra Angular hacían preocupar y acelerar más las cosas. No podían quedarse quietos ni un solo instante. Duraron horas allí, hasta parecían días. Sin noticias de Terrallende.

Cada instante, las fuerzas de la Legión comandadas por la Reina regente de Mardum Tyranna seguían presionando a los Illidari. Retrasándolos para ir rápidamente a defender al Templo Oscuro. Pero rápidamente acabaron con ellos y con Tyranna.

Sayllase tenía que retirar rápidamente a los Illidari de Mardum y dejar una vanguardia si en algún momento volvían. Kayn Furiasolar no pudo anguantar mucho y empezó a enviar a tropas para ayudar al Templo Oscuro.

Cuando por fin había llegado Sayllase al portal y lo atravesó, se encontró con el panorama del Templo Oscuro desierto… Vacío…o eso parecía.

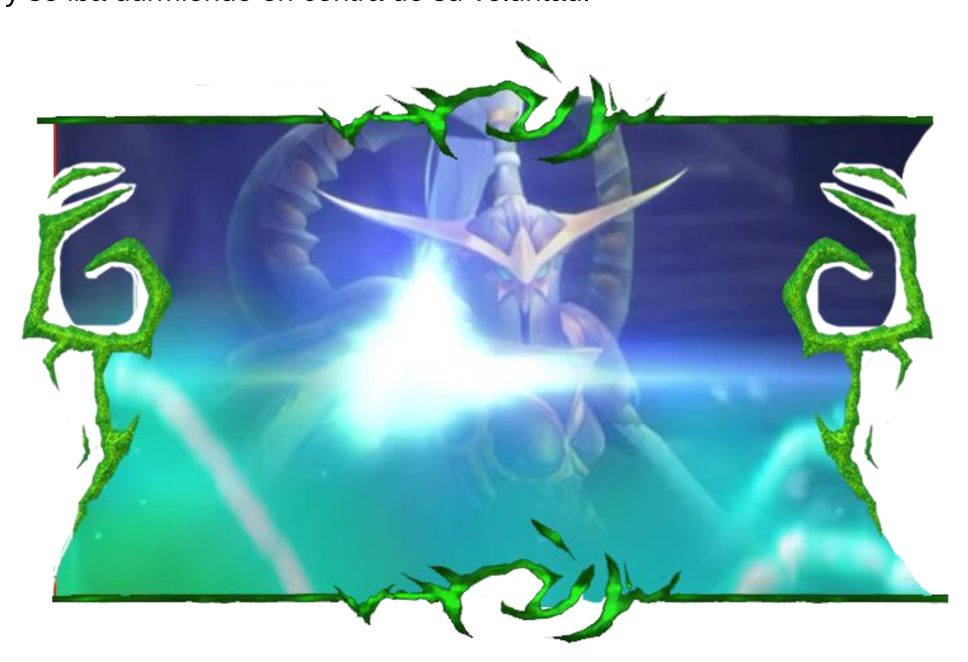
Sintió las pisadas pesadas de unas botas de malla. Como se acercaban, como con el simple sonido hacían empaparse de miedo.

-“Con que siguen habiendo fugas…”- reclamo la voz de…

-“¡Maiev! Que le hiciste a Illidan, que le hiciste a mis compañeros. No sabes lo que estamos haciendo por…”- respondió la Illidari antes de que Maiev la interrumpiera por una última vez.

-“Iras junto a ellos. Solamente no te muevas”- dijo Maiev.

Solo se sintió como el cuerpo de Sayllase se elevaba mientras una capa de cristal la rodeaba y se iba durmiendo en contra de su voluntad.







EPILOGO: LEGION

Años pasaron, desde que el encierro masivo de los guerreros de Illidan fueron encerrados bajo la custodia de la líder de las Celadoras Maiev Cantosombrio. Sayllase seguía dormida, sin saber los sucesos que estremecieron al mundo después de su encierro.

Como la misma muerte encarnada hacia cernir los corazones de los campeones de la Luz en sus momentos más difíciles

Como el mismo mundo se resquebrajaba con el despertar de la ira enloquecida del mismo planeta.

Como un poder milenario se hacía presente en las guerras en contra de la Horda de un líder sin piedad ni sentimientos

Como los Tiempos Cambian cuando el destino es alterado por propósitos erróneos.

Todos esos sucesos pasaron sin que los Illidari se enteraran o se percataran de ello. Hasta que…







Maiev era terca y no escuchaba a las razones del Archimago Khadgar del regreso de la Legión Ardiente a Azeroth por tercera vez. Lo único que iba a tener si no hacía nada era a un montón de almas nobles que iban a morir a manos de Gul'dan.

Lo único que podía hacer, para salvar a su familia y a su mundo, era liberar a aquellos que una vez juro encarcelar.



-"¿Nos ayudaras… Cazador de Demonios?"-



Fin.

